

CABEZA

Los cineastas de mi generación decidimos poner el cine al día: Felipe Cazals

Por: Ivonne Barajas

Cada cineasta elige si quiere o no comprometerse con el tiempo que vive. Felipe Cazals y más directores de su generación dijeron sí: “Pondremos el cine al día.” No sólo testimoniaron hechos específicos sino que aportaron crítica política y social a cada proyecto que tomaron en manos.

Felipe Cazals (Ciudad de México, 1937) – director de películas como *Canoa*, *El apando*, *Los motivos de Luz*, *Las Poquianchis*, *Chicogrande*, etcétera—visitará Colima en el marco del Festival Internacional del Volcán (FIV): 1 de mayo a las 12:00 horas impartirá la conferencia “El cine nacional y la verdad histórica” en el auditorio del Archivo Histórico del Municipio de Colima (Independencia No. 79); el mismo día, a las 18:00 horas, recibirá la presea Alejandro Rangel Hidalgo concedida a artistas mexicanos de influencia internacional; la ceremonia será en el patio central del H. Ayuntamiento de Colima. Compartimos una entrevista realizada al artista homenajeado del FIV.

Cómo sacó adelante proyectos de profunda crítica en una época donde prevalecían las historias románticas, campiranas, de galanes. Pienso que tuvo que haber una especie de milagro para que su cine se abriera paso entre esas inercias y pudiera ser...

No fue precisamente un milagro, fue un conjunto de circunstancias que se complementaron: la producción nacional de cine en ese momento –estamos hablando de finales de los 60, principios de los 70-- había derivado en producciones y comedias ligeras, casi bobas; temáticas muy reiteradas sobre circunstancias ya contadas en muchas ocasiones en años anteriores, y el público mexicano de aquel tiempo comenzaba a frecuentar menos las salas; tan es así que en esas fechas Operadoras de Teatro comienza a hacer programaciones dobles: una película norteamericana junto a una mexicana, esto para poder mantener al público asistente que mostraba ya un descenso en el interés.

Nosotros (los cineastas de su generación) teníamos una larga y extensa formación como espectadores y habíamos pasado por escuelas de cine nacional e internacional, esto produjo una información para nosotros sobre distintos procesos cinematográficos: muchísima información sobre la visión distinta de otros cineastas internacionales y en síntesis, fue una comprobación de que el cine mexicano había evadido muchos problemas de orden social, de orden político en los últimos años: de los 50's a los 70's, y circunstancias de importancia nacional, social y sindical --como la huelga de médicos de los 50s, la del ferrocarril de los años 60's y otros fenómenos políticos-- habían quedado totalmente desapercibidos para el cine mexicano.

Al regreso de Europa esta preocupación seguía muy presente entre mi generación por una razón perfectamente lógica: el cine es una expresión artística que no tiene compromiso con nada ni con nadie, como toda expresión artística, claro, la música, la literatura y la pintura, el cine es un arte en sí mismo pero los cineastas...eso es otra cosa. Los cineastas en su contexto tienen o no tienen compromiso con el tiempo que viven: ellos escogen, y nosotros escogimos poner al cine mexicanos al día y ponerlo al día consistía en ponerlo de pie frente al contexto real y con ello tratar de remediar este olvido, por llamarlo de alguna manera, sobre la historia reciente del país reciente y su cinematografía.

En ese momento las más importantes cuatro películas de la historia del cine mexicano ya habían sido filmadas: *Vámonos con Pancho Villa*, *El compadre Mendoza*, *Los olvidados*, y *La fórmula secreta*; éstas, repito, ya habían sido filmadas y son la base anular de la historia del cine mexicano pero con todo lo demás, había que volver a comenzar. Las películas que dirigí no fueron, entonces, un milagro sino una decisión de nuestra generación de abordar la realidad en el contexto del país en el que vivimos.

Desde 1965, que comenzó su carrera, a la fecha, ¿qué ha pasado con Felipe Cazals: en qué temas sigue insistiendo, qué cosas le han dejado de importar? Cuando ve la realidad qué siente: hay algún punto de estabilidad desde donde observa la vida...

Yo sigo siendo un espectador, quizá, de los más advertidos, de los que están al tanto; yo sigo creyendo que la expresión cinematográfica en México está al día, en el sentido de la calidad de sus creadores. Nunca ha habido crisis de talento en el cine mexicano: hay crisis de producción, hay crisis de distribución, de exhibición...según las épocas, los sexenios y las facilidades que otorgan las administraciones sucesivas; de talento nunca ha habido crisis.

Lo que sí hoy observo es que hoy hay un cierto desencuentro entre el público tradicional del cine mexicano y los nuevos cineastas: hablo de los que tienen 20, 25 años de edad; y el desencuentro es por una razón muy sencilla: ya no hablamos del mismo país sino de muchos *Méxicos* contenidos en el mismo espacio geográfico y en Estados Unidos. Nuestro público ha evolucionado muchísimo; se ha llenado de modismos que son completamente distintos entre sí; sin ir más lejos: la gente no habla igual en Iztapalapa que en Santa Fe. Entonces en los diferentes *Méxicos* se hablan de diferentes historias y se aproximan de diferente manera la realidad o la sugerencia de la realidad; eso es lo que observo a los ochenta y (casi) un años y ya retirado de mi profesión. También creo que la transformación tecnológica ha creado un paréntesis complicado para los cineastas mexicanos,, pero bueno, bueno, lo que importa fundamentalmente es cuántos cineastas están comprometido con el contexto de su país y cuántos no. Los que están comprometidos son, quizá, los que se están expresando y cuyos públicos se hallan en un completo desencuentro porque este es el momento que atravesamos.

Sus películas, personalmente, han dejado una sensación de quebranto; como si hubiera mirado fijo algo, por mucho tiempo; la mirada queda dolorida. Eso me sucede como espectadora, pero quiero saber cómo fue para usted, como director, a nivel emocional y anímico, dirigir *Canoa*, *El apando*, *Los motivos de Luz*...

He tenido mucho tiempo para reflexionar sobre ese aspecto, debe usted de considerar que el cine es una aplicación de una serie de ideas, de impresiones, y sobre todo de sentimientos que se unen para conformar una realidad distinta: tenemos que partir del principio de que la realidad cinematográfica es una realidad que puede o no parecerse a la realidad: es una realidad distinta que está compuesta por elementos sí reales, pero también imaginarios, sugeridos, inventados; es una estructura muy compleja que tiene que estar balanceada con sintaxis, ritmo y la construcción de una narrativa que vaya conduciendo al espectador por donde el director quiere que vaya su sentimiento y su emoción... Para mí construir y filmar una película fue siempre fue muy complicado y muy accidentado porque tuve siempre la impresión, y la sigo teniendo, de que lo hecho pudo haber sido mejor hecho; que lo puesto en imagen podría haber sido mejor puesto en imagen; que ciertos errores podían haber sido corregidos con la luz, con los actores, con la narración misma, con la edición...todo esto

crea un trabajo tan absorbente, tan complejo, tan y profundo que realmente no deja espacio para tomar distancia; y entregarse a la emoción o reflexión profunda. Como todos los procesos creativos, lo que a ustedes (espectadores) les queda muy presente o muy duro de digerir o complejo de admitir lo es para el creador al mismo tiempo, pero la reflexión se convierte en decisión. Y en el cine la decisión es fundamental: no hay posibilidad de irse por varios lados, hay más que un solo lado; no hay más que una posición de cámara en medio de mil opciones...

Su cine casi siempre nace a partir de una historia real pero se construye también con una base de ficción realista; me gustaría pues saber cómo vincula la creatividad, la realidad y la ficción.

La integración de estos elementos puede ser distinta, diferente...y quizá uno pueda tener más importancia que los otros dos. El cine para mí, repito, no es mostrar una situación y testimoniar respecto a esa situación sino ofrecer un punto de vista crítico respecto a esa situación...porque testimoniar es muy fácil, es muy sencillo: cualquiera lo puede hacer. Y testimoniar sobre una situación que ya se convirtió en ficción es muy cómodo también: puede uno disminuir el valor de crítica o desvirtuarlo o confundirlo como amenaza, o chantaje. Pero a partir de que el realizador integra su punto de vista crítico al respecto él se pone en medio del tema que está en la pantalla y opina, con su propio trabajo, sobre esa realidad y esa ficción; lo cual hace mucho más compleja pero mucho más atractiva la película para el espectador porque para él no escapa que el director opina sobre esa situación real pero construida para el cine.